

**"Se necesita un pueblo entero para educar a un niño"**

**Kimeln significa enseñar en lengua mapuche**

Kimeln lanzará el año próximo una nueva colección: **Educación para la vida.**

*"Estamos convencidos que sin aprendizaje no hay vida posible, por ello nuestra meta es diseñar libros dirigidos a la tarea diaria del aula, entendiendo la realidad que nos rodea y de qué modo dicha realidad afecta la tarea docente.*

*Iniciamos juntos un camino lleno de significados con este aporte."* Juan José Accomo –  
Director de Kimeln Grupo Editor.

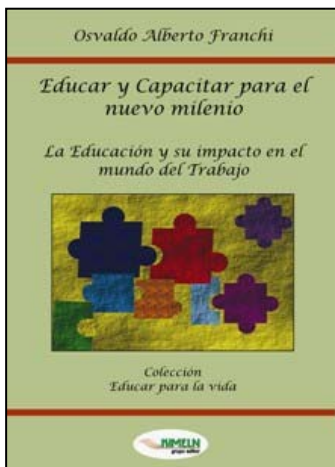
### **Novedades 2009 - Colección Educar para la vida**

#### **Educación y Capacitación para el nuevo milenio. La Educación y su impacto en el mundo del Trabajo**

**Formato 14 x 20**

**ISBN 978-987-1475-03-2**

**Autor: Osvaldo Alberto Franchi**



El objetivo de esta publicación es el de poder encontrar la auténtica resultante que tiene la educación como señera forjadora de las competencias para ser empleadas en el mundo del trabajo; éstas a veces tropiezan con las políticas laborales implementadas en este nuevo mundo globalizado.

La intención no es la de sugerir una conclusión sobre si existen o no responsables para que los objetivos de la educación no lleguen a lograr una verdadera inserción laboral, sino la de buscar alguna solución al respecto.

Después de pensar y reflexionar sobre materiales bibliográficos, actualizaciones realizadas en el ámbito, sumando a ello la experiencia que modestamente poseo en Educación y sobre todo en lo que a Formación Profesional respecta, me permito hacer la siguiente pregunta, -¿La Educación prepara al individuo para en el mundo del trabajo?-, he entendido que la respuesta se puede obtener luego de poner blanco sobre negro a estos dos componentes que son por un lado la educación y por el

otro el trabajo, y fue esto lo que dio el punto de partida a esta publicación.

A partir de este cuestionamiento, es que trato de revisar también que incidencias tuvieron los objetivos de la Educación y sobre todo el punto de inflexión que han tenido los procesos de cambios sobre las relaciones laborales.

Es mi intención además encuadrar esta publicación dentro de un análisis de la problemática de la educación para el trabajo y su inserción real en el mundo del trabajo, de acuerdo a la coyuntura económica, social y política de cada uno de los países de la región.

Gracias al aporte de la Sociología de la Educación, intento interpretar los fenómenos educativos a partir de tres niveles de análisis: el macrosociológico, el intermedio y el microsociológico.

El primero, tiene en cuenta el contexto socio-cultural, las relaciones educación -sociedad, las funciones de la educación y las relaciones entre el sistema educativo y la estructura social con la economía.

El segundo, analiza la composición y característica de los factores, actores y agentes que integran el sistema educativo. Aquí se identifican las estratificaciones, género, clase social y etnia cultural. Al tercero, le interesa comprender lo que sucede en el centro educativo, qué pasa en las aulas, y las interacciones que se producen con respecto a ellas y el mundo laboral posterior. Por último, la problemática del currículum, la contextualización del conocimiento constituyen temas "pivotes" en la Sociología de la Educación.

Se abordará el análisis sobre las Competencias Laborales, que no son más que los conocimientos, cualidades, capacidades y aptitudes que permiten discutir, consultar o decidir sobre lo que concierne al trabajo.

Esta publicación trata de situarse en el centro de la problemática, que es la estructura educativa Media Básica, Técnica y de la Formación Profesional, que es esta última, el sistema que coordina en forma metódica diversos recursos y medios, y está integrada por organismos del sector público y privado, los que están destinados a proporcionar a los trabajadores oportunidades de capacitación técnica, a través de diferentes modalidades formativas (preferentemente dentro del sistema educativo), con el propósito de preparar la mano de obra sin llegar en algunos casos a ser técnica sea sí la calificada que requiere un país y lograr su participación efectiva en el proceso de desarrollo en cada uno de los países que la requieran.

Bajo este contexto, se puede afirmar sin miedo a equivocaciones, que en las economías del siglo XXI carecer de educación, -se entiende por ello a una formación específica y en algunos casos polivalentes- implica estar condenado a la exclusión y caer inevitablemente aunque el término así no le corresponda a "la marginalidad", cuando hablamos de marginalidad, estamos tomando esta palabra sólo desde el punto de vista laboral.

Además debemos dar por supuesto que la educación es una variable necesaria pero no suficiente para crear puestos de trabajo digno, pero si como preparación para su incorporación a mejores condiciones laborales.

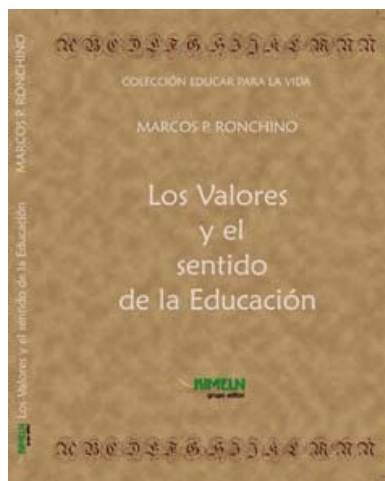
### **Novedad 2009 - Colección Educar para la vida**

#### **Los valores y el sentido de la educación**

**Formato: 14 x 20**

**ISBN 978-987-1475-04-9**

**Autor: Marcos Pedro Ronchino**



Quizás determinados sectores docentes, considerarán muy poco motivadores la inclusión de los primeros capítulos sobre los fundamentos filosóficos de la tarea educativa, orientados a la transformación de la Institución Escolar y el Sistema educativo.

Ante esta actitud mental, tan sólo deseo dirigirles la siguiente sugerencia: si, inicialmente, descreen acerca de la necesidad de abrirse a estos horizontes reflexivos, no pretendan, apresuradamente, abrir una brecha y sendero en la espesura del bosque.

Es muy conveniente comenzar, entonces, desde el sentido y jerarquía de los valores, directamente proyectados al análisis y valoración de los graves problemas de la escuela actual.

Desde allí, comenzarán a encontrar los planteos y propuestas, altamente sugerentes y exigentes a la vez, responsables, efectivamente, de suscitar a su término la necesidad intelectual de un urgente retorno hacia los fundamentos iniciales que, lógicamente, deben anteceder e iluminar toda auténtica Reflexión Filosófica con

proyección Pedagógica.

Con esta advertencia inicial, a modo de ariete de apertura, comienza esta serena y profunda reflexión.

En el tercer Milenio, a una década de la ponencia presentada, "Sobre Educación y Valores", en una jornada sobre Filosofía de la Educación, la crisis moral y cultural se ha acentuado gravemente en el país y en el mundo, en aspectos no sospechados en la década del noventa.

Distintos capítulos de este estudio establecen diversos diagnósticos, destacando la agudización de la profunda crisis económica, social, cultural y política, sufrida particularmente en el país a principios del siglo actual.

A modo de ejemplo se señalan, tan sólo, algunos aspectos de estas convulsiones sociales y culturales, expandidas en numerosos sectores de la población: el hambre, la miseria, la marginalidad y exclusión social de niños y adolescentes; el fenómeno de agresividad y violencia –en niños, adolescentes y jóvenes– en grados y niveles cada vez más preocupantes; la mortalidad infantil por hambre y desnutrición y la generalizada corrupción moral en sectores públicos y privados.

Además, desde la perspectiva mundial, se acentúa cada vez más el fenómeno de la globalización económica, social y cultural y el pluralismo étnico, racial y religioso, con repercusiones no siempre positivas para nuestro país.

Se incrementa, también, la emigración masiva de países emergentes hacia naciones más desarrolladas, y en nuestra región se percibe una evidente emigración desde países vecinos o poblaciones del interior con problemas económicos y sociales hacia zonas periféricas de la Capital, provocando agudos y difíciles problemas de marginalidad y exclusión.

Ante este panorama la escuela sufre un preocupante problema de ambigüedad: el de satisfacer las urgentes e impostergables necesidades de hambre y desnutrición de niños y adolescentes y, sobre todo, cumplir satisfactoriamente con sus obligaciones y deberes culturales, como Institución formativa de personas y ámbito adecuado de personalización, sociabilización y adquisición de valores y virtudes morales.

Paralelamente se generaliza, desde lo social, la desvalorización de la vocación docente, asociada a una conciencia de mayor desprestigio y pérdida de la propia autoestima. Esto, conlleva la alarmante sospecha de que se ha perdido la confianza y esperanza en la educación, como factor absolutamente imprescindible para la reconstrucción de la moral y cultura de las personas y la sociedad.

En este contexto social y cultural, surge esta reflexión filosófica con proyección pedagógica, interesada en la investigación de los valores, sustentadores de la recuperación cultural y moral, desde la perspectiva del realismo metódico.

El estudio analiza la noción de bien, a partir del Ente, esencia y ser, como una de sus propiedades trascendentales. En este sentido, establece una relación intrínseca entre bien y valor, considerando a ambas ideas directamente relacionadas y fundamentadas en el ser, en sentido verbal, Acto de los Actos y Perfección de las Perfecciones.

Por otra parte, no pueden concebirse tanto el bien como el valor, si no se los vincula estrechamente con la persona, sujeto espiritual que, en su dignidad metafísica, es su referente inseparable.

Es ella, precisamente, la que se siente llamada y convocada por el valor; además es ella la que se siente atraída y movilizada por el bien.

Es precisamente el valor el que saca al sujeto espiritual de su indiferencia e indecisión, constituyendo, realmente, el imán y el sentido que no sólo lo atrae sino, fundamentalmente, lo perfecciona y realiza.

Además, en este enfoque filosófico, no puede concebirse de ninguna manera al valor, sin su relación intrínseca al ser. Es, precisamente, esta profunda relación la que posibilita establecer una escala jerárquica de valores, independientemente de las estimaciones o emociones subjetivas.

Se establece, pues, una inseparable relación entre bien, valor, ser y persona.

Si el ser es un componente necesario para la Jerarquía de los Valores, también lo es la estructura constitutiva y dinámica de la persona, por la composición y superioridad de lo espiritual sobre lo corporal.

En consecuencia, el Valor no sólo vale, sino que es.

A su vez, la escala jerárquica de valores tiene una profunda proyección hacia el sentido de la educación. En efecto, ésta, en su alcance de mayor peso y ponderación, está directamente relacionada con el crecimiento y desarrollo de lo moral y lo religioso.

Lógicamente, esto no implica excluir y disminuir el significado radical de la formación intelectual, ya que no puede desvincularse la verdad del bien, por su condición de trascendentales del ente. Pero, en su dimensión operativa, el hombre no puede elegir algo como valioso, si previamente la inteligencia no lo conoce como tal, para presentarlo a la decisión del ser humano.

El sentido de la educación surge, por lo tanto, como una consecuencia del carácter perfectible del ser humano, que exige, a su vez, que abarque la totalidad de la persona, estimulando e impulsando simultáneamente el crecimiento y desarrollo, adecuadamente integrados, de todas sus dimensiones constitutivas.

Toda educación que niega la Trascendencia vertical, destruye totalmente la unidad integradora del hombre, porque rechaza o pone entre paréntesis el apoyo y sustentáculo, sin el cual la realidad humana constituye un absurdo, en camino inevitable hacia el nihilismo.

Además, tampoco puede realizarse una investigación filosófica con proyección pedagógica, completamente aislada de su contexto histórico. El análisis crítico debe considerar, también, los enfoques de las diferentes escuelas filosóficas, y a la vez, el carácter interdisciplinario de los problemas, sometidos a una rigurosa reflexión filosófica, con su debida proyección a lo educativo.

Por esto, el enfoque antropológico y axiológico de la ontología de Louis Lavelle implica una revalorización del Absoluto como Persona, con una crítica severa a la Primacía de la conciencia de la inmanencia del pensamiento moderno y a la superioridad sobre las Ciencias Positivas.

A su vez, los valores en la Psicología Genética de Piaget y Kohlberg permiten considerar el alcance de los juicios de valor, con carácter exclusivamente cognitivo, desde una perspectiva científica.

A su vez, la teoría de la acción comunicativa de J. Habermas, constituye un enfoque sociológico, sujeto a distintas evoluciones internas, pero manteniendo permanentemente total fidelidad a sus fuentes originarias: el formalismo ético de Kant y la Pragmática de la Semiótica del Lenguaje Ordinario del segundo Wittgenstein.

Como absoluta novedad, se analiza también, con mayor profundidad, un estudio interdisciplinario, realizado por un determinado sector de pensadoras españolas, titulado "Una voz diferente en la educación moral".

Constituye, en verdad, un aporte sumamente interesante, ya que considera a la educación como cuidado de la persona, en el sentido de desarrollar "la actitud de empatía" con ella, estando totalmente a su disposición para su crecimiento y desarrollo en libertad.

El cuidado es la acción formativa, comprensiva y exigente de la persona, dispuesta a darle tiempo para escucharla y ayudarla a crecer. Por esto ahonda en dos aspectos sumamente valiosos: su interioridad y el diálogo.

Por último, agrega un análisis de la violencia de chicos y adolescentes, realizado en zonas marginales de España, que a su vez se complementa con aportes de este grave fenómeno social en zonas periféricas y marginales de Capital Federal y del Gran Buenos Aires.

Contiene, además, una consideración sobre "el individualismo", consecuencia de la total y absoluta autonomía de la libertad, reflejada, a su vez, en el campo ético en el egoísmo racional.

Precisamente, es la concepción integral de la Persona la que supera tanto el carácter absoluto de lo individual como de lo social, partiendo de que el hombre es una realidad corporal y espiritual, y por ende, ser individual y social.

Como complemento de estos aportes, se analiza la relación entre autoridad y libertad, considerando a ambos componentes como complementarios y recíprocamente necesarios.

La autoridad educativa es la ayuda prestada al otro para que pueda crecer y madurar en su personalidad, en tanto la libertad, por su propia naturaleza, es limitada en sí misma.

Lo que hay que establecer son los criterios racionales que colaboren a definir los límites al uso de la libertad, a través del encuentro y el diálogo entre las personas.

Con respecto a la práctica y ejercicio de los valores, se establece una intrínseca relación entre valores y virtudes, constituyendo las segundas, los Criterios de organización de la vida moral y los hábitos operativos, que conducen a la incorporación y asimilación de los Valores.

Además, ante las carencias de ciertas características positivas del argentino medio, se realiza un análisis de la cultura del trabajo. Es evidente que ésta es una dimensión de la que tiene que hacerse cargo la familia y la escuela, despertando y estimulando, cada vez más, la virtud de la laboriosidad.

Sólo podrá lograrse un desarrollo económico sustentable, cuando todos los sectores de la comunidad social asuman con responsabilidad sus compromisos laborales, con esfuerzo, intensidad y sentido de servicio al bien común y la justicia social.

Por último, las sugerencias del capítulo sobre "La Institución escolar al comienzo del Tercer Milenio" intentan promover una profunda reflexión sobre la situación de cada unidad escolar.

Es sumamente urgente rescatar a ésta del estado de ambigüedad en que está actualmente sumergida. Es evidente, también, que no se trata de desatender la precariedad de niños y adolescentes en estado de marginalidad y exclusión social.

Pero constituye una prioridad moral querer replantearse con toda seriedad el grave compromiso, asumido por todo docente, de ser fundamentalmente educador.

Se trata de suprimir el monótono y sin sentido recitado del slogan sobre "la educación en valores" reemplazándolo por programas y proyectos educativos y culturales, abiertos a los problemas reales, mediante la adquisición de las virtudes individuales y sociales, capaces de recrear "la cultura del trabajo, el esfuerzo, la responsabilidad y la solidaridad con los demás".

Todo es posible, aunque cuesta esfuerzo, paciencia y constancia. Requiere, por tanto, la creatividad de una programación realista y, a la vez, con sentido prospectivo, con la determinación de etapas y niveles, de acuerdo con las necesidades personales, culturales y morales.

El tiempo, por sí solo, no construye nada; pero sin tiempo no puede concretarse ningún proyecto ambicioso.

Además, es necesario impregnar todas las actividades escolares en valores superiores, para lo cual es indispensable saber traducir el valor de la escala jerárquica, en las respectivas virtudes.

De este modo, la virtud ordena, jerarquiza y califica la vida escolar, procurando formar no sólo buenos ciudadanos, pues se trata, básicamente, de promover generaciones de niños y jóvenes capaces de exigirse moralmente a sí mismos, justos, laboriosos, generosos y dispuestos no sólo a comprender sino a ayudar y colaborar con los demás, para la constitución de una sociedad más humana, justa y solidaria.